Sede Apostólica
Santo Padre
Benedicto XVI

Mensaje

XCVIII Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2012

Migraciones y nueva evangelización

15 de enero de 2012

Queridos hermanos y hermanas:

Anunciar a Jesucristo, único Salvador del mundo, «*constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes*» (Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, 14). Más aún, hoy notamos la urgencia de promover, con nueva fuerza y modalidades renovadas, la obra de la evangelización en un mundo en el que la desaparición de las fronteras y los nuevos procesos de globalización acercan aún más a las personas y a los pueblos, tanto por el desarrollo de los medios de comunicación como por la frecuencia y la facilidad con que se llevan a cabo los desplazamientos de individuos y de grupos. En esta nueva situación, debemos despertar en cada uno de nosotros el entusiasmo y la valentía que impulsaron a las primeras comunidades cristianas a anunciar con ardor la novedad evangélica, haciendo resonar en nuestro corazón las palabras de san Pablo: «*El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio, y ¡ay de mí, si no anuncio el Evangelio!*» (1Co 9,16).

El tema que he elegido este año para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado —"Migraciones y nueva evangelización"— nace de esta realidad. En efecto, el momento actual llama a la Iglesia a emprender una nueva evangelización también en el amplio y complejo fenómeno de la movilidad hu-

acogida siempre viva de la Palabra de Dios. En algunos casos se trata de una ocasión para proclamar que en Jesucristo la humanidad participa del misterio de Dios y de su vida de amor, se abre a un horizonte de esperanza y de paz, incluso a través del diálogo respetuoso y del testimonio concreto de la solidaridad; mientras que en otros casos existe la posibilidad de despertar la conciencia cristiana adormecida a través de un anuncio renovado de la Buena Nueva y de una vida cristiana más coherente, para ayudar a redescubrir la belleza del encuentro con Cristo, que llama al cristiano a la santidad dondequiera que se encuentre, incluso en tierra extranjera.

El actual fenómeno migratorio es también una oportunidad providencial para el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo. Hombres y mujeres provenientes de diversas regiones de la tierra, que aún no han encontrado a Jesucristo o lo conocen solamente de modo parcial, piden ser acogidos en países de antigua tradición cristiana. Es necesario encontrar modalidades adecuadas para ellos, a fin de que puedan encontrar y conocer a Jesucristo, y experimentar el don inestimable de la salvación, fuente de ”vida abundante” para todos (cf. Jn 10,10); a este respecto, los propios inmigrantes tienen un valioso papel, puesto que pueden convertirse a su vez en «*anunciadores de la Palabra de Dios y testigos de Jesús resucitado, esperanza del mundo*» (Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, 105).

En el comprometedor itinerario de la nueva evangelización en el ámbito migratorio, desempeñan un papel decisivo los agentes pastorales —sacerdotes, religiosos y laicos—, que trabajan en un contexto cada vez más pluralista: en comunión con sus ordinarios, inspirándose en el Magisterio de la Iglesia, les invito a buscar caminos de colaboración fraterna y de anuncio respetuoso, superando contraposiciones y nacionalismos. Por su parte, las Iglesias de origen, las de tránsito y las de acogida de los flujos migratorios deben intensificar su cooperación, tanto en beneficio de quien parte como de quien llega, y, en todo caso, de quien necesita encontrar en su camino el rostro misericordioso de Cristo en la acogida del prójimo. Para realizar una pastoral de comunión provechosa puede ser útil actualizar las estructuras tradicionales de atención a los inmigrantes y a los refugiados, asociándolas a modelos que respondan mejor a las nuevas situaciones en que interactúan culturas y pueblos diversos.

Los refugiados que piden asilo tras escapar de persecuciones, violencias y situaciones que ponen en

nueva evangelización, y han de estar seriamente comprometidas a contribuir en el ambiente académico al progreso social, cultural y humano, además de promover el diálogo entre las culturas, valorizando la aportación que pueden hacer los estudiantes internacionales. Estos se sentirán alentados a convertirse ellos mismos en protagonistas de la nueva evangelización si encuentran auténticos testigos del Evangelio y ejemplos de vida cristiana.

Queridos amigos, invoquemos la intercesión de María, Virgen del Camino, para que el anuncio gozoso de salvación de Jesucristo lleve esperanza al corazón de quienes se encuentran en tránsito por los caminos del mundo. Aseguro a todos mi oración, impartiendo la Bendición Apostólica.

Vaticano, 21 de septiembre de 2011.